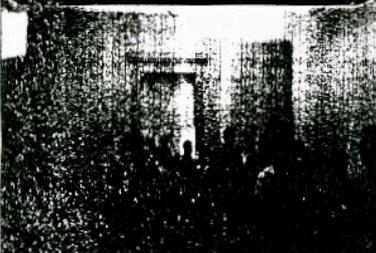


La galería Visor presenta de nuevo este año sus exposiciones en forma de ciclo. Si el año pasado se dedicó a la fotografía latinoamericana, la presente temporada agrupa a fotógrafos que trabajan sobre el espacio. Abrió Visor con Ángel Marcos y desde el 26 de noviembre muestra la última obra de Margarita Andreu (Sercos, Barcelona, 1953), en las que imágenes recrean historias a partir de una arquitectura, y un momento.

El British Museum, la Serpentine Gallery, el Museo de Arte Antiguo en Berlín o el Pabellón Mies van der Rohe de Barcelona son los espacios fotográficos. No es la arquitectura como forma lo que atrae a Andreu sino las relaciones que se establecen entre el espacio y el tiempo en unas edificaciones que funcionan como reserva de la mirada. El movimiento de los espectadores que visitan el museo queda congelado por la fotografía y a su vez es negado por una pantalla de metacrilato negro superpuesta a la imagen creando el ambiguo efecto de un espejo en el que nosotros, espectadores del presente, nos reflejamos; un espejo en el que nada queda dicho del todo, en el que las imágenes se pierden entre lo transparente y lo opaco. "Le doy mucha importancia al presente; podemos hablar de las historias desde el interior del tiempo, no del espacio", dice Andreu. La confusión entre el que mira en el museo y que a su vez es mirado por el espectador del presente mientras se ve

AL OTRO LADO



Museos. Margarita Andreu. Galería Visor. C/ Corretorís, 26. Valencia. Tel.: 96 392 23 99. Hasta el 12 de enero del 2000.

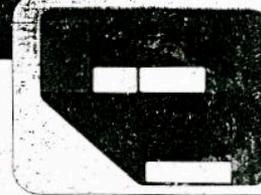
reflejado, es un juego que anuda los espacios y coloca ésta trenza de miradas en un continuo presente. La cortina de metacrilato interrumpe a la vez que enriquece la imagen y encadena la obra fotográfica de Andreu a sus anteriores instalaciones, como la casi imposible proyección de diapositivas en un espacio que mantenía las ventanas abiertas y que la autora realizó en 1992, o a la obra *Hibernación* que presentó en el Centre d'Art Contemporàni d'Espais en 1997.

Isabel Tejeda

La pintura ha vuelto, dicen

A través de exposiciones celebradas en multitud de sitios en los últimos meses se percibe la urgencia de transmitir un mensaje: la pintura ha vuelto. Aunque nunca se ha marchado, la idea principal que quedó es la de que comercial e intelectualmente ha regresado. Se había hecho necesaria, pensarán algunos maliciosos. Eso demostró, por ejemplo, la última edición de la berlinesa Artforum, sin duda la feria que mejor representa los intereses de lo nuevo. Comparando la presencia de pintura expuesta el pasado año con la que había éste, el desequilibrio era abrumador. Por cierto, el norteamericano Greg Bogin (1966) era uno de los presentes, en el puesto de la propia galería Javier López. Una presencia, la del artista, bastante coherente con la mayor parte de pintura que fue

posible ver allí. Bogin puede representar muy bien este renacimiento. Sus obras son artefactos que juegan con la ambigüedad formal (escultopintura, en su caso) y que ponen el acento sobre la incertidumbre conceptual: son obras que hace años hubieran sido clasificadas sin problemas como abstractas, pero que ahora gozan del estatuto de obras reales, lo que supuestamente les otorga ambigüedad, de la cual extraen su riqueza formal. Algo que por otra parte es aplicable a cualquier representación. Las de Bogin son obras de colores vivos, a las que les gusta sugerir que juegan con la tensión entre el contenido y la forma del soporte, como un mangold. Menos dramático que las obras de éste —por citar a un epigono— y desde luego no tan espectacular



lares como las de Michel Majerus —por citar a un compañero de viaje—. Bogin representa muy bien el intento de inyectar dinamismo a una escena a la que le gustaría ser nueva otra vez pero que no renuncia a los mecanismos de identificación ya conocidos.

Pablo Lluch

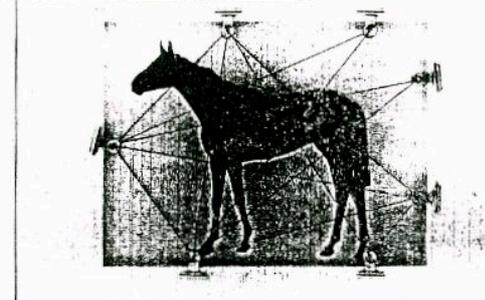
Greg Bogin. Galería Javier López. Manuel Fernández Longoria, 7. Madrid. Tel.: 91 593 21 84. Hasta el 22 de enero.

'Collages' ordenados

La galería sevillana Rafael Ortiz presenta en esta ocasión la primera muestra individual de la artista Sara Huete en esta ciudad.

Nacida en Santander en 1958, estudió filosofía y actualmente trabaja como bibliotecaria. Incorporada no hace mucho tiempo al mundo del arte (su primera obra en el collage, combinando imágenes, objetos, palabras e incluso frases hechas, que se incorporan como un elemento más a la obra y le dan a ésta su sentido. Títulos como *El mundo por montería*, *Estar en las nubes* o *Mujer de palatras* así lo evidencian.

Su trabajo abunda, pues, sobre la crítica social y psicológica. Es reflexivo, inteligente e irónico, consiguiendo siempre que la sonrisa acompañe la visión de la obra. Sus obras claras, diáfanas, de ejecución impecable y de un indiscutible resultado estético, nos abren un abanico de sugerencias, transportándonos a un mundo misterioso y poético. Como apuntaba Bernardo Riego, refiriéndose a su exposición en la galería Siboney de



Sara Huete: obra reciente. Galería Rafael Ortiz. C/ Mágina, 12. Sevilla. Tel.: 954 21 48 74. Hasta el 22 de enero del 2000.

Santander, ¿qué es lo que hace tan atractiva la obra de Sara Huete? Pues ser el tipo de artista que quiere implicar y buscar sus propios espectadores al reflejar su mundo íntimo y personal y conseguir que el público conecte con él.

Un cabellero, unas cuerdas, mariposas, títulos anteriores como

Mujer con estrellas o *Señor, caballo y cepillo*, grandes piezas de un mundo imaginario que se acomodan ordenadamente en la creación de una artista que posee una rara habilidad de ordenar no solo objetos sino también cronologías distintas.

Jesús Reina

Dentro y fuera

La vida y la obra han marcado profundamente la creación y la evolución del escultor Olegario (Mohedas, Cáceres, 1960) que expone en la galería Fernando Serrano, un espacio que cumple nueve años con esta exposición y que sirve de plataforma de muchos artistas emergentes en Huelva. Se formó de un modo autodidacta. Empezó a trabajar muy joven, con apenas 15 años, perfeccionando sus conocimientos en la ciudad hispalense y llegando a ser profesor titular de Bellas Artes. Sus esculturas eran inicialmente figurativas, plasmando una realidad tangible, evolucionando más a través de la abstracción y trabajando más con la metáfora. Dentro de su obra hay distintos elementos, como lo metafórico, la abstracción y las metáforas señaladas y lo vital. Su obra reciente es más un vaciamiento de la forma, buscando la interioridad y focalizando lo íntimo. "La realidad se puede mirar hacia dentro y fuera. Plasmar con la materia la realidad, acoplándose, adaptándose y tratar de racionalizar todo lo exterior o interior que me preocupa", afirma Olegario.

Las obras tratan de hacer una lectura simplificada de lo que le atrae. Las transparencias son las que dan más entidad a sus obras haciendo al espectador partícipe. Las esculturas hablan mucho de su evolución y se mantienen un poco al margen de la moda. La piedra requiere una templanza en el trabajo y en su desarrollo, creando un lenguaje no tan versátil como otros elementos. Sus piezas son formas trabajadas interesándose en el proceso creativo de la obra y evitando la repetición. Cada pieza es como una aventura que sin saber donde llegará aprovechará todo el proceso. En ellas el poder de la materia está bien estructurado para ejercer su sentido visual.



Olegario: esculturas. Galería Fernando Serrano. Plaza de la Jirafa, 18. Moguer (Huelva). Tel.: 959 37 25 16. Hasta finales de enero del 2000.

J. R.

Personas como objetos

Si nos dejamos guiar por su apariencia, la obra actual de Karin Sander resulta realmente sorprendente. Poco tendrían que ver sus anteriores intervenciones en espacios concretos, como la espectacular que realizó en 1994 en el espacio de la calle Villanueva, una obra significativa de su atracción hacia lo blanco pero también del juego de contrastes que dispone habitualmente. Sobre esas relaciones (interior y exterior, pintura y escultura, orden y accidente...) sobresale la fascinación por las relaciones inestables, que mostraban el poder de lo visual y el interés hacia la complejidad intelectual. Alrededor de 25 figuras hiperrealistas son las que muestra en Madrid. Perplejidad y atracción es lo que uno siente la primera vez que las ve. Son retratos fieles de personas reales, en escala 1:10, reducidas mediante un sofisticado proceso de reproducción directa. Más allá del conocimiento de esta técnica, si uno se deja llevar por esa impresión inicial se da cuenta de cierta anomalía, de la fascinada incomodidad que su visión ofrece: son retratos, sí; pero en los que impera una cosificación no muy agradable. Como con los homúnculos de las películas de terror científico, sabemos que son personas pero su tamaño nos impide que las apreciemos como tales. Ese sea el gran contraste de la obra, la paradoja más importante. Existen otras derivadas de las figuras —la tensión entre retrato, humano y técnica fría de reproducción, el enigma sobre la autoría de lo que Karin Sander interviene en la idea pero no en su realización, etcétera— pero esas son cuestiones menores ante seres humanos tan irreales.

P. L.

Karin Sander. Galería Helga de Alvear. C/ Doctor Fourquet, 12. Madrid. Tel.: 91 468 05 06. Hasta el 22 de enero.